

Dossier de prensa. 9 artículos

El humanismo cristiano y el candidato de la derecha

Héctor Oyarce . La Nación . 28 de diciembre de 2005

Tal vez Sebastián Piñera ha descubierto que hablar de ética, moral y humanismo cristiano, vende, da ganancias. Es el negocio de la ética, que por el momento da acciones y existe mercado para ello.

En fin, cabe preguntar al candidato de la derecha, que se ha hecho acompañar por un teólogo bastante conservador en cuanto a cristianismo y doctrina se refiere (Fernando Moreno), qué entiende por humanismo cristiano. ¿Es como lo entiende la mayoría UDI que adhirió y redactó la Declaración (1974) de Principios de la dictadura en que Augusto Pinochet y su Gobierno se declararon humanistas y cristianos? ¿Es esa visión que se unió a la violación sistemática de los derechos humanos, la persecución, la muerte y la tortura, aquella que legitimó la negación de principios elementales como la dignidad y la justicia? ¿Ese es el humanismo cristiano que sostiene Sebastián Piñera, puesto que es la visión que han postulado a lo largo de estos años la derecha y la UDI, ahora socios del señor Piñera y que se dicen humanistas cristianos? ¿De qué valores está hablando Piñera? ¿Del derecho de asociación de los trabajadores de sus empresas, cuando en la practica destruyó y humilló al sindicato de pilotos de Lan Chile? ¿Del valor de la solidaridad y la equidad en la redistribución de las ganancias, según la propia doctrina social de la Iglesia, cuando su orientación básica ha sido la acumulación y la concentración de las ganancias en base a una práctica especulativa, que la propia Iglesia Católica condena?

Ganar dinero no es una cosa mala en sí. El asunto es la manera y el cómo se gana, el tipo de métodos empleados. Mi padre y millones de chilenos se levantaron y siguen levantándose a las 4 ó 5 de la mañana todos los días, inclusive los domingos, para trabajar y sudar la gota gorda y llevar el pan a su casa. Seguramente preguntan ¡pucha! ni por más que trabaje y le haga empeño alcanzo para tener una vida digna y tranquila para mí y los míos. Porque de ser así, como lo predica el señor Piñera, debiera resultar, ya que él también dice que suda la gota gorda y se levanta temprano todos los días. Algo no está bien en este predicamento. El cristianismo básicamente es solidario, comunitario, busca el bien común, la justicia social y sobre todo que promueve, especialmente entre los más pobres, que tengan vida en abundancia. Hoy diríamos mejor calidad de vida ¿Cuántos de los proyectos de ley que Piñera contribuyó a aprobar fueron en favor de los pobres y las minorías de este país, con el objetivo de que los beneficiarios de tales proyectos mejoraran sus vidas?

Definirse como humanista cristiano conlleva cultivar un estilo de vida acorde con estos principios, que se note y distinga como un estilo. En este contexto, me indigna éticamente la manipulación y el aprovechamiento que hace Piñera del cristianismo y la religión en particular. Si no, que lo diga el cardenal Francisco Javier Errázuriz, cuando el 8 de diciembre pasado, en el Cerro San Cristóbal, Piñera oportunamente se acercó a saludarlo. La gente y los fieles que allí estaban presentes se indignaron ante el aprovechamiento del empresario y comenzaron a gritar "Bachelet, Bachelet". ¿Es esto ético y propio de un humanista cristiano? Entiendo la racionalidad política de su estrategia, pero está reñida con principios elementales de la moral cristiana, como no aprovecharse ni manipular aspectos tan sensibles de la religiosidad de la gente.

Es reñido con la ética y la moral desarrollar una estrategia del terror y maniquea que, tal como lo hacía el almirante José Toribio Merino al tratar a la gente que luchaba contra la dictadura como "humanoides", ahora, en esta campaña, califica a su adversaria como "agnóstica y atea". A estas alturas, Maquiavelo está quedando chiquitito al lado del candidato presidencial de la derecha. Tal vez Piñera ha descubierto que hablar de ética, moral y humanismo cristiano, vende, da ganancias. Es el negocio de la ética, que por el momento da acciones y existe mercado para ello. Pero de ninguna manera es la ética en los negocios. En cambio, el humanismo cristiano y laico que la gente y los líderes políticos de la Concertación entendieron y conciben es el de la lucha por los derechos humanos, la libertad, la vida y la dignidad de las personas, ese es el humanismo declarado y vivido por muchos chilenos, como Jaime Castillo o Bernardo Leighton, que por practicarlo -uno más fiel y cercano al cristianismo verdadero, comprometido con los más débiles y pobres- tuvieron que sufrir la cárcel y la persecución.

Este es el humanismo cristiano que la gente de la Concertación encarna y que junto con el humanismo laico han podido construir un Chile más justo, fraterno, libre y democrático. Estamos ciertos de que nadie debe apropiarse del humanismo cristiano, pero esta visión se acerca más al humanismo cristiano evangélico, de la doctrina social de la Iglesia y del Padre Hurtado, nuestro héroe, con quien la mayoría de los chilenos se identifica.

¿Qué es el humanismo cristiano?

MÓNICA GUERRA. EL MERCURIO 22 de diciembre de 2005

Sacerdote Cristián Precht explica el significado de este concepto, que se instaló en el centro de la campaña.

Ni el mercado, ni el socialismo, ni el rol del Estado han estado tan presentes en la intensa disputa entablada entre Michelle Bachelet y Sebastián Piñera, como este amplio concepto que parece más propio del debate académico que de la lucha electoral: el humanismo cristiano.

Piñera lo reclama para sí, la Democracia Cristiana lo defiende con uñas y dientes, Bachelet contraataca acusando a su rival de "travestismo político" y de querer apropiárselo. En el trasfondo: en esas dos palabras están representados los valores de una gran masa de chilenos; es decir, un gran volumen de votos.

Pero ¿de qué está hablando cada uno?

Desde fuera de la arena política, el sacerdote Cristián Precht, despoja el término de su ropaje electoral y lo expone en lenguaje sencillo.

"El humanismo cristiano es una mirada muy concreta del hombre y de la mujer, de la sociedad, que podemos compartir con muchas personas, aunque seguramente no en su totalidad. Hay un humanismo cristiano muy explícito, de quienes profesan la fe católica - aunque nunca lo cumplan- y también hay un humanismo que tiene valores cristianos, como la opción por la vida, la opción por los pobres, los derechos humanos. Pero lo que entonces cabe preguntarse es ¿cuál es mi práctica?"

-¿No es privativo a que la persona sea católica?

"No, es un concepto más rico que opciones particulares y no se agota en ningún partido ni en ningún modelo político".

-¿Es lícito que ambos candidatos, con concepciones políticas y religiosas diferentes invoquen este concepto?

"Es lícito que uno pueda invocar al humanismo cristiano y que después explique de qué manera lo va a poner en práctica. Pero claramente no basta el concepto, también significa opciones concretas".

-¿El que la DC reclame estar inspirada en el humanismo cristiano no excluye que otros partidos, aunque distintos, también lo estén?

"Puede haberlos y los ha habido, como la Izquierda Cristiana. Hay elementos, que sin llamarse cristianos, uno profesa, como la opción por los pobres, el respeto por la vida, desde la gestación, hasta la muerte natural".

Humanismo cristiano: ¿el tema es doctrina o coherencia?

Víctor Maldonado. Centro de Estudios Avance

En la primera hora, los mártires proclamaban su fe y convicciones apenas se les amenazaba con ser llevados a los leones; hoy existen quienes se presentan en sociedad apenas ven la posibilidad de ser llevados a La Moneda. No es que me caracterice la suspicacia, pero lo encuentro raro...

No parece efectivo ni posible que un país donde las diferencias políticas se han ido haciendo más tenues caiga en la tentación de enfrascarse en una discusión doctrinaria, tal cual propone la candidatura de Sebastián Piñera. No es que un debate sobre el humanismo cristiano carezca de interés. Pero cuando este tema -presentado en la coyuntura como de vital importancia- no ha sido antes la preocupación central de quienes lo proponen para el debate, bien pocos pueden llamarse a engaño. Se trata de un recurso de campaña, de sinceridad dudosa.

Para confirmar esta sospecha basta con hacer una comparación básica. Si se recuerda la campaña de Joaquín Lavín, es posible comprobar que un candidato y un partido que pueden mostrar una explícita referencia católica en su pensamiento, no hicieron de esto el foco de su estrategia electoral. Al contrario, la propuesta del postulante gremialista siempre se dirigió a presentar una opción política. Decía que era capaz de implementar un mejor programa de Gobierno que la Concertación, y, el que se convencía de eso, votaba por el representante de la UDI. En ocasiones, se presentó como un líder de convicciones cristianas y como alguien de fe religiosa, pero sin sacar por ello conclusiones descalificatorias respecto de los demás candidatos.

¿Por qué este acento, de tan reciente data, proviene ahora del candidato de un partido más liberal que confesional? La razón de fondo parece ser eminentemente pragmática: se le quiere dar un ropaje presentable a la deserción política. Hay, pues, una cierta preocupación estética de por medio. Y es que no es lo mismo recibir tráfugas que personas escandalizadas por las horripilantes desviaciones doctrinarias de la candidata

que debieron apoyar. Lo primero es bastante feo; lo segundo se puede presentar hasta como gesto altruista. Lo que justifica, pues, tanta referencia a los valores, no son los valores mismos, sino la más cruda de las necesidades tácticas.

En toda esta operación brilla por su ausencia la sinceridad. Hay que ser mucho más que inocente para seguirle el hilo a esta puesta en escena y dejarse convencer. Se trata de un grupo de "doctrinarios" que van apareciendo a goteras. A medida que su candidato los necesita, los convoca y los muestra. Parece que son conversos de las más extraña factura. Son gente que descubrió asombrada que Piñera es sensacional, luego que terminó la primera vuelta. Es decir, personas a las que se les gatillaron sus compromisos valóricos una vez que actúan sobre seguro. Sorprendente, por decir lo menos. No caben dudas de que los tiempos han cambiado.

En la primera hora, los mártires proclamaban su fe y convicciones apenas se les amenazaba con ser llevados a los leones; hoy existen quienes se presentan en sociedad apenas ven la posibilidad de ser llevados a La Moneda. No es que me caracterice la suspicacia, pero lo encuentro raro. Lo cierto es que hay algo que no cuadra. Las personas pueden ser de reacciones lentas, pero nunca tanto. Ciertamente, la situación es distinta en el caso de quienes optaron por el candidato de la derecha desde el momento en que su opción presidencial se presentó. Se puede criticar su decisión, pero no el procedimiento. Decidieron cambiar de bando y atenerse a las consecuencias. Se trata de una ruptura más política que humana. En este otro caso, estamos hablando de algo bien diferente.

Lo que molesta es la doblez con que se actúa, de la cual nada bueno se puede esperar en el futuro. En efecto, lo obvio es que quienes están dispuestos a cambiar de bando en segunda vuelta, en la primera ocasión ya habían votado por el candidato de su preferencia y no lo dijeron. Guardaron las apariencias y fingieron. Los que tienen una militancia política saben que lo más habitual en un partido es absorber la crítica interna. Son organizaciones hechas para debatir y tomar posiciones luego de que se presentan las desavenencias.

Pero nadie de buena fe puede sorprender a su partido, avisando en conferencia de prensa, dada desde la sede del adversario. Los pocos que se han prestado para ello saben que se han puesto al servicio de alguien que quiere causar el mayor daño posible para su propia conveniencia. Me parece que esto es censurable. No importando la tradición doctrinaria en la cual uno se inscriba, no se conoce ninguna en que acciones como ésta sean aplaudidas.

Sin embargo, lo que realmente impresiona es la completa falta de conciencia que parecen tener quienes han actuado como instrumentos de una operación política que, cuando hablan pestes de la coalición a la que abandonan por sorpresa, no describen a sus ex compañeros y camaradas, sino a ellos mismos.

Como siempre, no se trata de juzgar las intenciones, sino que la coherencia con que se actúa en la vida pública. Uno no puede reunir una gran mayoría nacional para derrotar una dictadura, ganar gobiernos con programas de amplio respaldo, apoyar tres

presidentes de un partido u otro, y luego de década y media mirar para el lado a los socios y decirles: "He descubierto que somos doctrinariamente incompatibles". No lo puede decir, simplemente porque no es verdad. Los principios no son como un intermitente que se enciende de vez en cuando, cada cierta cantidad de años. Si la sensibilidad ética de estas personas se les activa tan de tanto en tanto, ¿alguien puede decir qué fue lo que los guió el resto del tiempo?

En política, como en la vida, se puede aceptar que las personas cambien, pero no es aceptable es que se enmascaren para respaldar sus decisiones. Para afirmar su posición, los doctrinarios de circunstancia, suelen agregar que la Concertación se ha izquierdizado y que Piñera es mejor Presidente. No son más que "variaciones sobre el mismo tema". Se trata de un discurso prestado. Que repite la partitura pública de la derecha en campaña. Como la oposición nunca ha logrado conformar una verdadera alianza, desconoce que la Concertación no tiene una existencia "por trocitos". Actúa por confluencia, construye por integración, avanza por aproximaciones sucesivas. Existe porque es diversa, no a pesar de serlo. La Concertación no es de izquierda ni de centro, es... concertacionista; es decir, lo que se logra cuando están todos dentro entregando su aporte. La Concertación no es un negocio de uno más otro, es lo que resulta de la convivencia de unos con otros por un Chile más justo y solidario. No a todos les gusta: a la derecha le parece muy de izquierda y a la izquierda extraparlamentaria le parece muy de derecha.

Está claro que a los tráfugas los ha incomodado siempre, sólo que no estimaron necesario decirlo abierta y sinceramente. Es una lástima, sobre todo tratándose de doctrinarios.

Por otra parte, ¿se ha fijado que quienes apoyamos a Michelle Bachelet no necesitamos hablar mal de Piñera? La calificamos de mejor candidata sin tener que descalificar al candidato de derecha. Será porque los que van ganando hablan de lo que ellos mismos proponen, y los que saben que están perdiendo tratan de sacar de sus casillas a los que están ganando.

No quisiera alarmar a nadie pero debo confesar que soy un humanista cristiano; es decir, alguien para el que la defensa de los hombres, las mujeres y lo humano lo sustenta en la persona de Cristo y sus enseñanzas. No importando la posición política que adopte, un cristiano se deja guiar por su maestro.

Si alguien me pregunta cómo siendo cristiano apoyo a Michelle Bachelet, quien no lo es, mi respuesta sería la siguiente: Porque mientras la fe es un don, Jesús nos pidió que nos juzguemos a nosotros y a los demás según lo que hicieran. Su norma son las bienaventuranzas. Los que están más cerca suyo son "los pobres de espíritu, los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón, los perseguidos". A lo mejor se equivocó, y lo importante son las etiquetas que cada cual se pone. De ser así, los fariseos de todos los tiempos nos están esperando en el cielo. Pero a lo mejor ocurre que lo que importa es como se vive. Si es así, podemos elegir como lo hacemos.

El Diablo mete su cola en la campaña electoral ¡Vade retro, Satanás!

Yvonne Toro/Alejandro Kirk . La Nación. 31 de diciembre de 2005

Lo que empezó como un malabarismo electoral -el humanismo cristiano- se convirtió en una papa caliente para Piñera. De la trastienda salieron los talibanes religiosos, las piras de fuego, los castigos divinos, los que quieren salvar a Chile de su estúpida mayoría. La guinda del año es la extraditable ex ministra Mónica Madariaga.



LUCIFER

Casi todos los días ocurre algo en la Plaza de la Constitución: ferias, exposiciones, protestas furiosas, festivales, cambios de guardia; todo coexiste allí. Sus jardines, emplazados encima del ex búnker de Pinochet, son escenario de fogosos romances vespertinos a la sombra de los ex presidentes de piedra. Los carabineros conversan relajados con chicas coquetas. Hay allí un aire refrescante de espacio público junto al poder.

Al otro lado de La Moneda resplandece la nueva Plaza de la Ciudadanía, con su propio búnker, cavado no para proteger a un dictador cobarde, sino para la cultura. En vez de llamas "eternas" para glorificar crímenes y robos, se instaló una fuente que refleja el cielo, quizás pensando que es el cielo de todos en un país todavía injusto. Es una foto democrática y moderna del Gobierno de Chile, ese elegido por millones de personas que el venerable profesor y teólogo Fernando Moreno considera "estúpidas".

Y uno se pregunta, parado allí: ¿de qué rincón sórdido de nuestro yo colectivo apareció esta legión de fanáticos que amenazan con hogueras eternas a quienes no voten por Sebastián Piñera? ¿No era Piñera el autoasignado embajador en Chile de la democrática derecha europea?

UNA BOLA DE NIEVE

Cuando Piñera introdujo la religión en la campaña electoral, seguramente no sospechaba que de las cavernas de su alianza aparecerían los murciélagos de la Inquisición. Él y sus estrategias sólo pensaron en cosechar honestos votos democratacristianos, en manipular la conciencia católica, en castigar a Michelle Bachelet por no profesar una religión.

Y helo ahora allí, a Piñera, sentado junto a un grupo de fanáticos que, tras el enorme paraguas del “humanismo cristiano”, hablan del Diablo, del marxismo ateo, del Infierno, de hogueras eternas, contra condones, divorcios, homosexuales, sexo y lujuria, y reivindican la famosa “gran obra” del dictador, hoy preso y fichado. Porque ellos, como algunas monedas de 10 pesos que aún circulan, siguen pensando que el 11 de septiembre de 1973 fue el día de la “libertad” y que ese día Chile se salvó del infierno comunista por la vía purificadora del exorcismo.

La bola de nieve la inició el ex ministro del Interior de Pinochet y ex presidente de RN Sergio Onofre Jarpa, quien el 16 de diciembre anunció: “Yo apoyo todo lo que sea enfrentar el peligro de un nuevo Gobierno marxista, esté representado por Piñera, Lavín o el que sea (...) hay que hacer esfuerzos para no recaer en un Gobierno de orientación marxista”. Jarpa sabe bien de qué habla cuando menciona una tercera opción, “el que sea”, el mismo a quien él apoyó en 1973 y sirvió con fervor por 17 años.

Después de Jarpa vino el presidente del Senado, Sergio Romero, quien acusó al Presidente Ricardo Lagos de “guerrillero” y “francotirador” por reponer, en uso de sus atribuciones constitucionales, el proyecto de reforma del sistema electoral binominal después que éste fuera rechazado por la derecha (RN y UDI, unidos en la Cámara de Diputados).

Hasta allí, todo bien. La política democrática tiene sus estallidos, que se resuelven luego con una frase de excusas; pero Romerito, no. Él se mantuvo en sus trece, con el apoyo de Piñera, RN y la UDI. Dijo: “No tengo de qué pedir [sic] excusas. Yo solamente quiero decir que, como cualquier ciudadano chileno, he emitido una opinión política”, una posición que mantuvo toda la semana hasta que el viernes afirmó que, en realidad, “no quise agraviar” a Lagos.

Pero Romero, presidente del Senado, es ¿“cualquier ciudadano chileno”? ¿Y no es la persona acusada de disparar desde la sombra –el francotirador– el Presidente de la República? Hay allí dignidades y protocolos que respetar, aun en la mayor de las libertades. Aquel no dar excusas (que no pedir las) recuerda a una frase del ex dictador en 1995, cuando, al salir de uno de los muchos homenajes que recibió en la Escuela Militar, dijo: “¿A quién le voy a pedir perdón? ¿A los comunistas?”.

BACHELET RESPONDE A GUERRA RELIGIOSA DESATADA POR EL PIÑERISMO

“La religión no es para infundir temores”

R.D. / I.T. La Nación. 31 de diciembre de 2005

La postulante de la Concertación decidió ayer salir al paso de la cruzada que ha lanzado el bloque RN-UDI en su contra, mientras el candidato de derecha insiste en convertir la cuestión de la fe en un eje clave de la campaña para el balotaje.



Michelle Bachelet efectuó ayer un puerta a puerta, entre otras actividades, en la ciudad de Los Ángeles, en la Octava Región

En un fin de año que la derecha coloreó con una suerte de guerra santa en contra de la abanderada de la Concertación, Michelle Bachelet, por su agnosticismo -que en la interpretación conservadora del bloque RN-UDI constituiría una inhabilidad para la Presidencia, aunque en Chile el Estado es laico-, la candidata criticó la "instrumentalización política" de la cuestión religiosa por parte de la derecha: "Creo que la religión es algo demasiado importante, demasiado sagrado para la gente como para que instrumentalice políticamente".

"La religión no es para infundir temores, sino para difundir valores", sostuvo la ex ministra, quien ayer en la Octava Región se reunió con hombres de negocios y pastores evangélicos. A estos últimos les dijo que "he venido a entregar mi mensaje al pueblo evangélico y mi compromiso de trabajar junto con ustedes por un país más tolerante, más justo, más solidario, donde no exista ningún tipo de discriminación".

"La religión no es para dividir, sino para unir", indicó Bachelet, agregando que la tarea política es ver "cómo todos unidos, todos juntos, construimos el país que queremos y que dé igualdad de oportunidades a todos los que piensan y tienen distintas religiones".

En la línea de apropiación del humanismo-cristiano en que se ha embarcado Sebastián Piñera, dos partidarios suyos han extremado el argumento de la fe: el alcalde Antonio Garrido (RN) y el teólogo Fernando Moreno Valencia lanzaron en la semana fuertes ataques a Bachelet y al Presidente Ricardo Lagos.

LONGUEIRA, TEÓLOGO

Ayer, el ex presidente de la UDI y senador electo en Santiago Oriente, Pablo Longueira, prefirió acomodar la ofensiva teológica conservadora en clave positiva: dijo que las descalificaciones religiosas de Garrido y Moreno son una muestra de amplitud de la coalición de derecha: "No hay que temerle a la diversidad".

Según Longueira -quien luego de disparar duramente contra el empresario de RN hasta el 11 de diciembre se ha reconvertido en militante piñerista-, el dueño del grupo Lan "representa una candidatura muy tolerante en el país (...) Lo importante es la moderación y que los conductores sean capaces de llevar al país por el mejor camino, y no tengo ninguna duda de que existen los equipos técnicos y políticos necesarios para que esta nueva mayoría impulse al país por el camino correcto".

Longueira argumentó que junto con personajes como Garrido y Moreno -que expresan "dos opiniones personales que no nos hacen cambiar el rumbo del gobierno que queremos construir"- hay una incorporación "de mucha gente del humanismo cristiano, que estuvo en una posición distinta de la Alianza por Chile" y que observa un "espíritu de apertura" en el proyecto de Piñera. Agregó que si de fanatismos se trata, "es mucho más extremista el apoyo del comunismo a la candidata Bachelet".

Para el legislador, el voto de centro no se fugará ni por la aparición de lastres dictatoriales en el piñerismo ni por el excesivo conservadurismo de algunos miembros del entorno del presidenciable, ya que éste es quien "mejor representa los valores del humanismo cristiano". A esto se suman, aseveró, los "errores" que ha cometido Bachelet, donde el principal de ellos sería "el apoyo comunista, que tuvo un precio que la ciudadanía no conoce y que no la favorece para la conquista del elector moderado".

Hablando en la Novena Región, Piñera volvió a desmarcarse del binomio Garrido-Moreno y dijo que "todos los hombres y mujeres de este mundo somos hijos de Dios, y del mismo Dios". "Cuando digo que en mi gobierno los valores del humanismo cristiano van a inspirar las políticas públicas, estoy diciendo la verdad, y por lo tanto me dolió y consideré muy injusta la acusación de Michelle Bachelet de que yo estaba haciendo travestismo político por convocar los valores del humanismo cristiano, que son los valores que yo recibí desde la cuna".

A diferencia de sus portavoces religiosos, Piñera aseguró que valora el humanismo laico que profesa la presidenciable de la Concertación: “Michelle Bachelet se ha declarado humanista-laica y yo tengo mucho respeto por el humanismo laico, y no descalifico nunca a nadie, pero también tengo derecho a decir que mis valores son los valores del humanismo cristiano”.

LA ESTRATEGIA AL VOTO LAVINISTA

De acuerdo con Pablo Longueira, la Alianza está concentrada en “iniciar un trabajo intenso a nivel territorial” enfocado en “muchas gente que no votó en la primera vuelta presidencial y también incluso mucha gente que votó por Bachelet” y que ante la nueva constitución del Congreso, con predominio del bloque PS-PPD-PRSD, podría elegir al representante de derecha. Pero lejos el mayor desafío es traspasar a Piñera el voto popular de Lavín. Según Longueira éste está casi asegurado: “La gente que votó por Joaquín Lavín es gente que quiere un cambio, entonces con una presencia activa de Joaquín Lavín y con un cargo tan relevante como el que va a tener en el gobierno de Piñera, de ser el responsable de una macro área social donde asumirá un compromiso por derrotar la pobreza, creo que mayoritariamente la gente que votó por Lavín lo hará por Piñera”. Agregó que seguirán en la línea de que “Lavín tenga la presencia que está teniendo y esa generosidad con que la gente lo ve trabajar por Sebastián Piñera hace que el traspaso sea lo más pleno posible”.

Alberto Espina de Renovación Nacional

“Esto no es una guerra santa”

Ivonne Toro

“Hemos dicho que representamos a mucha gente del humanismo cristiano y la directiva DC, en una visión bastante fascista, pretende apropiarse de esos valores. Lo que hacemos nosotros es decir que la candidatura de Sebastián Piñera representa esos valores y si hay otros que quieren representarlos, bienvenidos por Chile”.

-¿Usted, como jefe político del comando de Sebastián Piñera, qué le parece la declaración de la Conferencia Episcopal?

-Los obispos tienen toda la razón. La Democracia Cristiana ha pretendido adueñarse del humanismo cristiano y eso es una falsedad. El humanismo cristiano es una visión valórica sobre la vida y se puede estar en un partido o en otro. Incluso puede haber personas agnósticas que comparten los valores del humanismo cristiano. Es un buen párale a la DC que se ha sentido dueña del humanismo cristiano sin serlo.

-¿No se siente aludido? Sebastián Piñera ha insistido sobre los valores del humanismo cristiano durante toda su campaña...

-Todo lo contrario. Hemos dicho que representamos a mucha gente del humanismo cristiano y la directiva DC, en una visión bastante fascista, pretende apropiarse de esos valores. Lo que hacemos nosotros es decir que la candidatura de Sebastián Piñera representa esos valores y si hay otros que quieren representarlos, bienvenidos por Chile.

-Usted dijo que incluso personas agnósticas pueden ser humanista-cristianas ¿Es el caso de Michelle Bachelet?

-No, ella tiene una gran distancia de estos principios ¡Para que nos engañamos! Michelle Bachelet es socialista. Tiene un concepto valórico bastante distinto. Ellos tienen un

discurso para la galería y un discurso interno. Respeto el proyecto socialista y nunca he intentado demonizarlo, pero no lo comparto. Ellos tienen un relativismo valórico que nosotros nos tenemos, y eso no tiene nada de malo.

-¿Piñera estaría más cerca del electorado que profesa el catolicismo?

-No creo en los votos confesionales. La gente del humanismo cristiano cuando ve una candidata legítimamente agnóstica, que le da una primacía al Estado más fuerte, frente a un candidato de una familia de demócratacristianos, siempre humanista cristiano, es evidente que va a inclinarse por Sebastián. Esto no es una guerra santa, es una cuestión de principios.

-Según la Concertación, Piñera también se viste con ropaje que no le pertenece en temas como su supuesto trabajo en pro de la democracia en la dictadura.

-Sebastián estuvo ahí, trabajó con el Hogar de Cristo y por los derechos humanos.

Los riesgos de usar religión en balotaje

Gustavo Martínez Bascuñán
[La Nación. I.T. 16 de diciembre de 2005](#)

La credibilidad que se le otorga a personajes políticos no pasa por la religión y en esta elección se ha demostrado que tampoco pasa por el género”, dijo el analista.

Una de las claves de la plataforma de Sebastián Piñera es el factor religioso, área donde ha atacado a Michelle Bachelet, por ser “agnóstica o atea”, según ha acusado. En esta cruzada lo acompañó el martes reciente el teólogo ultraconservador Fernando Moreno Valencia, hombre muy cercano en Chile al cardenal Jorge Medina Estévez. ¿La apelación del empresario de RN a este elemento influirá? El experto Gustavo Martínez Bascuñán, director del programa de opinión pública del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile, cree que puede ser una estrategia errónea.

-¿Cómo ve el balotaje para la Alianza ahora que Piñera es candidato único?

-La oposición obtuvo una excelente votación y desde el punto de vista aritmético supera a Bachelet. Piñera incluso sobrepasa con creces lo que obtuvo RN en la parlamentaria, así es que efectivamente tuvo un voto cruzado. Sin embargo, para la segunda vuelta el escenario es más ventajoso para Bachelet, a quien le basta con mantener su piso y conquistar la votación que capturó Juntos Podemos. Si estos electores actúan con cierta racionalidad para evitar que un candidato de derecha sea Presidente, van a ir con ella. Las probabilidades electorales son más favorables a la Concertación.

-Piñera debe mantener los votos de Lavín y a la vez avanzar en el centro político. ¿Cómo pueden converger estas tácticas?

-Es difícil. Él necesita forzosamente trasladar toda la votación de Lavín hacia su candidatura y sabemos por mediciones del CEP que eso no es ni automático ni al 100%. Es muy probable que algunos votantes de Lavín - especialmente de sectores pobres- en segunda vuelta, ausente Lavín, pueden inclinarse hacia Bachelet. Por eso Piñera necesita una presencia física de la UDI, pero eso ahuyenta a votantes de centro que se vuelven inalcanzables con la actual composición del comando.

-¿Qué es mejor para la campaña del candidato de RN?

-Tiene más ventaja acentuar la unidad de la Alianza que transformarse en un pescador de votos humanistas cristianos, máxime cuando a las personas que integra a su campaña son ex militantes de la DC sin gran relevancia política, a excepción tal vez de (Roberto) Mayorga. Piñera ya alcanzó su techo en la DC. Hoy es improbable que en segunda instancia los DC que apoyaron a Bachelet viren hacia RN.

-Él apunta a que es humanista-cristiano, a diferencia de Bachelet que es agnóstica...

-Bachelet no tiene en su programa medidas contrarias al cristianismo. Cuando se le ha preguntado sobre el aborto o el matrimonio gay, ella ha sido enfática en descartar estas medidas que ciertamente serían conflictivas. La pregunta entonces es qué diferencia tiene Bachelet en el plano religioso con Lagos? ¡Ninguna! Y a Lagos no se le critica que sea agnóstico.

-¿Podría tener alguna incidencia el factor religioso?

-La credibilidad que se le otorga a personajes políticos no pasa por la religión y en esta elección se ha demostrado que tampoco pasa por el género. Si es divorciada o si sus hijos son de padres distintos, cero problema para la gente. Afortunadamente la derecha no ha usado esa materia, yo creo que incluso podría ser contraproducente si lo hiciera, porque demostraría intolerancia. Si hubiese cuestionamientos fuertes de carácter moral asociados al desempeño en sus cargos, sí tendría relevancia, pero esto de que ella es agnóstica o atea ¿y qué? ¿A quién le preocupa? Si estamos eligiendo a alguien para gobernar y obviamente la condición religiosa no se impone. Ya no estamos en la Edad Media.

Elecciones:

El retorno del humanismo cristiano

Héctor Soto. La tercera 25-12-2005

No es lo mismo: son otros los tiempos, otro el país y otros los actores que están en escena, pero nunca estará de sobra la prudencia en estos dominios, porque ni aun la Iglesia está libre de tropezar dos veces con la misma piedra.

El libreto preelectoral es una verdadera caja de sorpresa. Nadie hubiera dicho hace un mes que uno de los ejes de la campaña iba a ser el humanismo cristiano. Jacques Maritain, el pensador francés que el Presidente Frei Montalva visitó especialmente para expresarle su cariño e incondicionalidad, durante el curso de su visita oficial a Francia, podría hasta levantarse de su tumba para celebrar el triunfo definitivo, aquí y ahora, de su filosofía. Nada menos que en el Chile de la posmodernidad. De hacerlo, desde luego abrazaría a Sebastián Piñera por haber vuelto a poner en circulación la oxidada moneda que él acuñó y, antes de volver al más allá, seguramente pasaría por la sede del Comité Permanente del Episcopado para dejar al menos una nota de agradecimientos por la carta -Una Democracia con Valores- con que los obispos se hicieron cargo esta semana del tema.

Mientras el gobierno intenta desplazar la discusión a la reforma del sistema electoral, porque considera que ahí hay mucho más paño que cortar a favor de Michelle Bachelet, los medios desempolvan enciclopedias intentando establecer qué significa exactamente humanismo cristiano. ¿Es una tradición de pensamiento, es una sensibilidad, es una metafísica, es una ideología o a estas alturas es más que nada una nube de emociones?

Con su especial sagacidad y pragmatismo, Sebastián Piñera pareciera tenerlo más claro que nadie. Es una manera -diría en privado, quizás- de ganarse el voto centrista que necesita para convertirse en presidente de la República. Es una manera de remover nostalgias a la épica fundacional del que fuera el principal partido político chileno. Los obispos, claro, en cierto modo le paran el carro, porque recuerdan que el humanismo cristiano no es privativo de ningún sector político en particular y que incluso tales valores están más allá del catolicismo practicante. Se trata de una muy prudente observación de los prelados, al menos para no convertir la próxima contienda electoral en una suerte de guerra santa en la cual todos -los candidatos, los santos y los pecadores, el país y la propia Iglesia- llevarían las de perder.

El problema está que en la propia jerarquía eclesiástica, tratando de separar aguas entre los asuntos que son del César y los que son de Dios, vuelve a confundirlas al exhortar a los candidatos presidenciales a transparentar su compromiso con lo que llaman 18 "desafíos irrenunciables para un cristiano, y que nunca pueden ser postergados". La verdad es que la exhortación tiene mucho olor a emplazamiento público y puede inducir a creer que el candidato que lo suscriba en su integridad -y Piñera está en ésa-, por una mínima cuestión de lógica formal, es el candidato de la Iglesia. Un escenario que, de nuevo, tampoco le convendría mucho a él, porque el secreto del éxito de las campañas es sumar, sin excluir, ni a la jerarquía eclesiástica, que está curada de espanto de los problemas asociados a la actividad política confesional.

En cualquier caso, es mucha la gente que críspala el ceño, se pone en guardia y se coloca contra la pared cuando la Iglesia entra al escenario político.

La experiencia de los años 60, cuando el episcopado se la jugó por la candidatura de Eduardo Frei, tuvo contornos un tanto traumáticos tanto para el pueblo católico más conservador como para el de sensibilidad más aggiornada, al menos tras el fracaso de ese proyecto gubernativo.

Incluso para los más memoriosos no es una casualidad que la misma cuña de entonces, el humanismo cristiano, haya recobrado imprevista vigencia. Fue precisamente desde el Instituto de Humanismo Cristiano, que encabezaba el sacerdote belga Roger Veckemans S.J., fundador del Instituto de Sociología de la Universidad Católica, desde donde salió gran parte del sustrato doctrinario que terminaría inspirando el proyecto presidencial del gobierno de Frei Montalva.

De acuerdo, no es lo mismo: son otros los tiempos, otro el país y otros los actores que están en escena, pero nunca estará de sobra la prudencia en estos dominios, porque ni aun la Iglesia está libre de tropezar dos veces con la misma piedra.

Piñera y el humanismo

La Nación. 5 de enero de 2006

El empresario Sebastián Piñera pretende usar la religión como una bandera de lucha en su aspiración por llegar a la Presidencia. Se declara humanista cristiano, como si el hecho de asistir regularmente a misa le concede el derecho, cuando su vida es la demostración de cuán lejos está de lo que la Biblia enseña. Pero seguidores del empresario se tomaron en serio este asunto: el alcalde Antonio Garrido dijo que la candidata de la Concertación, Michelle Bachelet, de impecable servicio público, es hija del diablo; lo mismo dijo del

Presidente Ricardo Lagos. Esto es volver al siglo XIX, cuando el pastor Juan Canut de Bon tuvo que salir a la calle para reclamar libertad religiosa.

A los que han perdido el camino, hay que recomendarles la Biblia. Se les podría sugerir, por ejemplo, en el Evangelio de Mateo, capítulo 19, versículo 16 en adelante, la parábola del joven rico, quien desea alcanzar la vida eterna sin hacer ningún sacrificio. Jesús le aconseja: "Vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres... Luego ven y sígueme. Como era muy rico, se fue muy triste, sin aceptar el consejo... Jesús le dice a sus discípulos: 'Les aseguro que difícilmente entrará en el reino de los cielos. Les repito que es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el reino de Dios'".

Lucas cuenta la Parábola del Buen Samaritano. Un hombre es asaltado por bandidos en el camino de Jerusalén a Jericó. Le quitaron todo y lo dejaron medio muerto. Pasó por allí un sacerdote y no le prestó auxilio, después un levita y sucedió lo mismo. Los religiosos, en este caso, no practicaron el amor al prójimo. Pero pasó un samaritano, se compadeció, le ayudó y lo dejó en un alojamiento con dinero para su cuidado. Jesús preguntó: "¿Cuál de estos tres parece que es prójimo del hombre asaltado por los bandidos?". Durante la dictadura, miles fueron "asaltados" y muchos se hicieron prójimos. Bachelet participó en la defensa de los perseguidos y luchó por recuperar la democracia. La alternativa es estar con los empresarios para seguir empobreciendo a Chile u optar por una sociedad solidaria.

Mario Lobos Núñez

Ex integrante del Comité Central del PS

Santiago

Piñera y las Cruzadas: ¡vade retro!

Mario H. Concha Vergara ** . La Nación. 4 de enero de 2006

La verdad es que me ha causado sorpresa el bajo nivel de las aguas políticas chilenas en las que ha comenzado a nadar la derecha, acompañada de "grandes teólogos" como el boxeador Antonio Garrido, quien además de ser un mal boxeador es un peor alcalde. Por otro lado, Piñera y sus otros "teólogos" arremeten bajo una filosofía que no podría ser más atea que el humanismo. Son ellos tan contradictorios que se autoproclaman "humanistas cristianos". ¿Qué dirá San Agustín? Me gustaría recordarles a estos "enemigos de Satán", que éste, según sus propias ideas teológicas, creó el dinero y las riquezas precisamente para manejar almas, y como dijo Jesús "es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja antes que entre un rico al reino de Dios".

Acusan a la izquierda democrática de ser marxista, leninista y otras sandeces por el estilo. Al parecer se quedaron en el jurásico de la política y no se han dado cuenta de que las ideas van por otro lado: ni comunismo ni neoliberalismo. Respecto de que caería en el "tremendo" pecado de los matrimonios de un mismo sexo, de que ya se cayó en brazos de Lucifer al aceptar el divorcio, que se acepta el uso del condón, etc., válgame Dios, les quiero pedir que expliquen algunos versículos del Libro de Moisés, por ejemplo 2: 25: "Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban". Es decir, bíblicamente no era un pecado. Y la explicación de la ropa, que la da el mismo Dios, es que al ser expulsados del Paraíso, caerían víctimas del frío si no cubrían sus cuerpos con pieles. En otras palabras, sería estúpido andar en pelotas en Punta Arenas pero no en Puerto Vallarta ¿verdad? Sigo; 3:20 "Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes". Es decir, señores teólogos, Eva parió hasta

al gato. "Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc". Ahora, con quien se acostó o yació Caín, para tener tantos hijos y construir una ciudad. O fue con Eva (debe haber sido una gozona) o con alguna hermana, etc.; pues no creo que Caín haya concebido con Abel pues ya éste estaba muerto.

4: 18 "Y a Enoc le nació Irad, e Irad engendró a Mehujael, y Mehujael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lamec". Etcétera. Estos hijos del diablo fornicaban entre ellos: hermanas con hermanos, padres, con hijas, hijos con madres, etc. Esto quiere decir que todos eran hijos de Satán, de acuerdo con las teorías teológicas de Piñera y compañía.

Por otra parte, le pregunto a estos teólogos ¿por qué el Dios de ellos, que ahora es "humanista cristiano" se volvió malo y no acepta el libre albedrío que Dios le dio a Adán? ¿Por qué Adán aparece 15 mil años después de Po-pol Vuh? ¿Cuál Dios es primero: el de Adán o el de los amerindios? La verdad que caer en una discusión sobre los mitos religiosos es irrelevante y estúpido cuando en Chile de lo que se trata es de darle continuismo con mejoramientos sociales sustanciales a una política exitosa como la que ha llevado a Ricardo Lagos a ser el Presidente más popular de la historia de Chile.

"No hemos venido a vivir. / Hemos venido a morir / Hemos venido a soñar Pero anclado en la eternidad palabra: / Pero yo soy un poeta / Y al cabo comprendí: Escucho una canción, miro una flor, / ¡Ay, que el jamás perezcan! / La palabra como principio del mundo". Pues como atestigua el Po-pol Vuh, "La palabra origen al mundo".

*** Escritor y periodista chileno residente en Venezuela*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

